

LA diari

arquia total

OS:

de editar un diario y primordial la pro

nencias el sentimie

a constancia, el em

subalternería e irres

nia de doctrina, de ce

ermitan, vale decir,

nos. Contamos para

nos ayudarán:

El huracán de la úl

astrofe, los espíritus as

peciones. Algo nuevo,

arrago alirado de las

de las primeras hor

verno de la juventud

mente. Y es ella la

adas sobre la tradic

enos de hostilidad ha

al futuro que palpita

bolas y empácas.

hacer del diario

esta una aspiración

por qué ser bajada al

o refiente de la inde

sideran como rebaño.

El problema de toda agitación no está

s que muerden con

e desconfianzas sin

nuevo, entre nosotros

las posibilidades, son

ya en viaje; un de

que sea nuevo en reali

d.

galápagos y gritar:

se llenándola de mol

negar la utilidad de

como únicos "salva

arrogancia de un enc

de ladrillo; no a des

al contemplar la q

LA ANTORCHA" di

No hay peligro que el pueblo arrastre a

que se sientan fuertes ni que los con

logren aplastar y deponer el valor

sus concepciones libertarias de cada año.

los verdaderos idealistas só resisten a la

torto ceño que obs

tu concurso; joven

aburto, viejo que to

tu actua

orescas nuestras vel

ijo perseguido por los

que será contigo nu

cipación.

or la revolución com

pañeros, a ponérle el

típico, las alas del

oculismos de hechos

e todo tiene necesaria

la pugna entre ambas

extreme al presente, es

está en la fatiga, natu

arranca de sus primer

gir, indudablemente, r

través de los siglos ven

es, entonces. El he

manifestaciones, algo se

o en el punto en que se

is direcciones.

arlos de todas las escuel

ales que a su juicio co

ir la necesidad de las

para arribar a los resu

nentras que los liberta

impulso que posean par

de los caminos de la

ierno y conducir a los re

bienestar común.

yo en estos mismos mom

acontecimientos actuó

a la autoridad.

a lo importante, lo del momento, lo único

es permanecer libertario, anarqui

o autoritario.

Al trascender las ideas, los hombres y

las instituciones-partidarias-de-la

idea. Así progresó el mundo y los he

postulados no serán ni envilecidos ni

desmascarados.

El pueblo ha de estar más por la libe

rio por la autoridad. Ha de ser más

que ageno. Nosotros los anarqu

a la ley de Jabilaciones, las

y han destacado nítidamente

reduce al gobierno, que fa

labor que desarrollen los o

i, que requiere antes que

que las masas que ellos i

que buscan en el fondo la

a que, creyendo en el

rar en su seno todo el

la realización de sus ob

as orgánicas de asociaci

de las voluntades libe

libertad se ha de adue

restar la acción gubern

tendencias chocan abier

que los autoritarios se d

er un movimiento orgán

stico, lo rotulan pomposamente — los
tarrios sólo se preocupan de dar credi
cito a la protesta popular y no les pre
gan mayormente las formas de organi
zación ni la combinación mecánica de
multitudes, sino dando el valor que las
masas poseen cuando ellas adquie
ren conciencia de su potencialidad y se
lanzaron impetuoso en las calles.

Hacia Moscú, Ámsterdam o Berlín? ¡NO: HACIA EL PUEBLO!

Han del todo, mis compañeros, perdido el norte de la propaganda. Lamentable e
infelizmente, quieren decir perjudicialmente para nuestra obra de proselitismo y por
cuestión que se les antoja vital, y que, cierto
mente, no lo están: descartan los
nos contra los otros fragoros y ferocios
sus armas dando al público el más so
berbio y brutal mentis a su superior hermo
sa práctica de un ideal anárquico de arma
nación humana...

Los Internacionales! He aquí la piedra del esfuerzo en el campo de los hombres lib
res. Y en torno al dilema: con Berlín o
Moscú, se agotan miserablemente las energ
ías revolucionarias. Aterrados desespera
damente los obcecados polemistas a sus
respectivos puntos de vista sin lograr con
vencernos de la superioridad de sus arg
umentos en pro o en contra de las teorías de
la adhesión o del rechazo.

Nos han mareado y siguen mareando
sin compasión con ese ya insufrible martill
eo de todos los días y todos los instantes
de las sindicatos roja, amarilla o "izquier
dista". Quieren, a toda fuerza, que nos pro
nunciamos. Y, a nosotros, ¿qué nos importa?
realizado y agregar a este impulso nues
as fuerzas, haciendo de manera que la ac
ción inicial no se pierda estérilmente ni
sea ser, cuando se debilita, arrastrada
por los que pretenden encamarse en
sus sillas elevadas para dirigir a los que
consideran como rebaño.

El problema de toda agitación no está
en la organización, en el enrolamiento de
esas fuerzas ni en esas energías orga
nizadoras. Los acontecimientos se precipi
tan más rápidos que la elaboración de
nos. El pueblo, es ésta la grande y vale
ría, en más alta de los trazados, los caninos construidos con anteriori
dad. Cuando el pueblo se desborda hay que
reverchar sobre todas las cosas el impul
so realizado y agregar a este impulso nues
as fuerzas, haciendo de manera que la ac
ción inicial no se pierda estérilmente ni
sea ser, cuando se debilita, arrastrada
por los que pretenden encamarse en
sus sillas elevadas para dirigir a los que
consideran como rebaño.

Hecho esto, la orientación del conglomerado social no podrá ser dudosa: la Anar
quía será su norte y allá se dirigirá directamente el Pueblo, sin desviarse hacia Mos
cú, Berlín ni Ámsterdam...

Pierre Quiroule

NOTA DE REDACCION. Que sepamos, no es motivo de discusión, entre los anar
quistas, la adhesión a una u otra de las tres internacionales obreras: de Berlín, de Ám
sterdam o Moscú. Ninguna está, entre nos
otros, mejor que la otra. La Internacion
al Obrera, es la que más se acerca a la es
tructura del anarquismo. La Internacion
al de los adyquistos es esa, pues; por la Internacion de Berlín, más

Si. Gaseamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
sos y las energías derrochadas sin prove
cho, hacen que actuemos en la pleg
ación del camino... y ese camino se abre
ante ellos, ancho, recto, y bello que conduce
hacia el corazón mismo del Pueblo, ora gime
ndo, ora rugiendo su cadena de esclavo, ca
dena que, a buen seguro, al Berlin, ni
Ámsterdam, ni Moscú, ni Central alguna
sabrán ni podrán nunca despedazar.

Si. Gasiamos tanto que nuestros recur
s